

Arte contemporáneo y la II Bienal

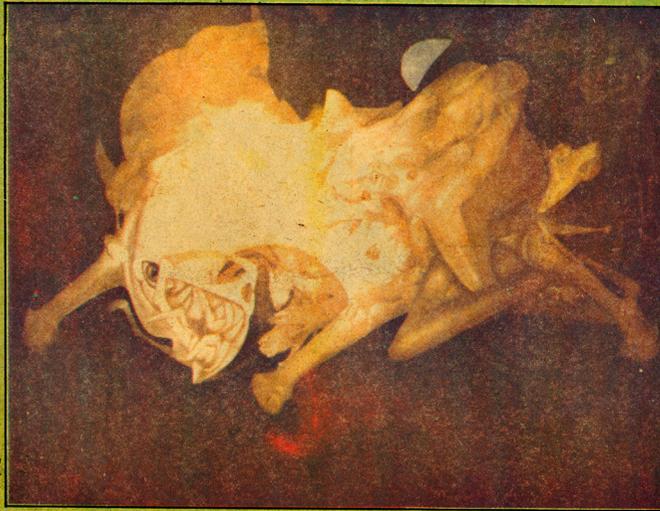
Escribe: ALFREDO ALEGRIA ALEGRIA

En un suceso artístico extraordinario la Bienal de Arte Contemporáneo de Trujillo abre sus puertas por segunda oportunidad, en una colosal exposición de pintura y escultura, que trae a nuestra ciudad los últimos movimientos de arte universal. Si la I Bienal había constituido un panorama de la plástica peruana desde el Indigenismo a los artistas de la década de 1960-70, en esta ocasión la visión se complementa con los artistas peruanos residentes en el extranjero y un grupo de jóvenes que representan la plástica de los últimos años. Todo esto hace de la II Bienal un reflejo imponente de lo que está sucediendo en el arte de nuestro país y en las metrópolis culturales del extranjero.

Se expresan así en esta Bienal las más diversas tendencias, todas de una profunda individualidad, cada vez más novedosas, extrañas y complejas. Esto da una medida del carácter de heterogeneidad, permanente mutación y experimentación estética del arte contemporáneo. Domina en esta Bienal el sentido de expresividad absolutamente libre y auténtica del artista. Muestra nuevos conceptos de color y composición, presentándonos como protagonistas de la obra en sí, forjando imágenes de ilusión y fantasía o lanzando acusaciones violentas de la realidad social.



"Mujer Andina al Vuelo", de MARINA NUÑEZ DEL PRADO.



GERARDO CHAVEZ y su arte fantasmagórico



Una muestra de la pintura de CARLOS REVILLA.



JULIA NAVARRETE, expone esta obra sin título en la Bienal.

Abstracción, Expresión, Fantasía... Tales son las grandes corrientes dentro de las que se mueve el arte de nuestro tiempo. La primera se preocupa por la estructura formal, el color y el esquema compositivo como formas autosuficientes para la experiencia estética. El arte como expresión enfatiza la actitud emocional del artista hacia sí mismo y hacia el mundo. Pero también otros artistas exploran en el mundo de la imaginación, de lo fantástico y lo irracional.

El arte contemporáneo abarca estas corrientes desde lo extremadamente realista a la no representación absoluta. No se puede pues actualmente hablar de estilos específicos sino de actitudes generales que el artista toma hacia la sociedad, hacia un énfasis en la forma o dentro del laberinto de la conciencia del hombre. Nos encontramos pues en esta Bienal frente a un arte vivo y desconcertante, marcado por la presencia de la ciencia y la técnica o influenciado de manera evidente por las teorías psicoanalíticas.

Ante estas obras, el público debe olvidar su tradicional forma de ver y de sentir el arte, que en la mayoría de los casos ya no se ofrece como dueño de un mensaje de terminado y explícito, sino que debe tomarse como una experiencia estética pura basada exclusivamente en el color y la composición como principales personajes. Nos sumerge el arte contemporáneo en mundos extraños y problemáticos, en interrogantes que el público debe desentrañar atendiendo a su buen gusto, su imaginación y su receptividad.

Esta gran muestra presenta obras de artistas eximios en los cuales admiramos la técnica, la armonía de formas y color o la exasperación de la pincelada. En ellas nos commueve su original búsqueda de belleza, su mensaje oculto. Y es así que los espectadores no rechazan este arte, en gran medida incomprendible para la mayoría. Buscan

intensamente identificarse con el mismo por que se dan cuenta que nuestra época es otra y no puede seguir exigiéndose al artista mantenerse dentro de los valores tradicionales. Se acepta pues que existe un derecho inalienable en el artista que es el de la libertad y se ha aprendido a apreciar que no solamente la figura real tiene un mensaje.

Existen tantos estilos en esta Bienal como artistas se presentan en ella: es el carácter caótico del arte contemporáneo. Vivimos en un mundo de caos y violencia perennes, en donde el hombre se pierde en la masa de la urbe y se convierte en una mancha que desaparece en el espacio. Como pedir entonces a los artistas una huma-

nización si el hombre ha sido absorbido por la sociedad? La "deshumanización del arte" señalada por Ortega y Gasset, se ha hecho evidente y cobrado un sentido ideológico y estético.

Vemos en la Bienal grandes artistas del Abstraccionismo. Algunos como Szyszlo crean atmósferas de color armonizando formas trágicas y expresivas; Julia Navarrete prefiere un grafismo especial trabajado en veladuras que consiguen sutiles y delicadas transparencias en obras maestras de composición, color y sentimiento; Adolfo Winteritz crean en la cualidad emocional del color forjando cuadros llenos de pasión, fuego y

vida. A su vez, Nieves Dianderas esfuma en la niebla tonalidades suaves en busca de efectos líricos. Y junto a ellos otros nombres que enfatizan lo geométrico y lo puramente técnico.

El Expresionismo está representado en la muestra por David Herskovitz. Sus cuadros de gran tamaño mezclan todo un conjunto distorsionado de figuras y manchas violentas y chocantes que se refieren claramente a la situación de angustia y desesperación que vive la sociedad. Al lado de esta corriente hay un gran número de obras que se inscriben dentro del Surrealismo, tendencia que trata de expresar lo subconsciente

y los deseos reprimidos del ser humano. Corriente artística que ha alcanzado en el Perú un gran auge y un altísimo grado de calidad.

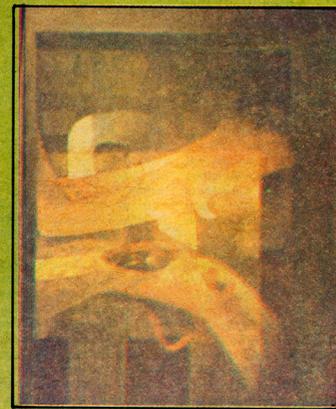
Quizás los más importantes exponentes del Surrealismo en el Perú son Gerardo Chávez y Carlos Revilla. El primero, trujillano, dueño de una exquisitez increíble para lograr efectos de color en preciosas veladuras trabajadas en pastel grasoso. Es así que sus demonios se convierten en objeto de belleza por la magia del artista. Revilla, que reside en Venecia, explora actualmente dentro del campo de la fantasía pura en obras en que se admira el sentido conceptual, la

perfección técnica la belleza y armonía del color...

A lo largo de los salones de la Casa Garza y de la ex Capilla del Asilo de Ancianos se van sucediendo una serie de tendencias: Arte Óptico... Hard Edge... Minimalismo... Ambientalismo... Arte Conceptual... y muchas otras. Todo ello en una gran exposición de muy alta jerarquía que va más allá de las fronteras, que se integra con famosos artistas del Pacto Andino y que aglutina poderosamente al público, a la crítica y a los propios artistas en una reunión sin paralelo en la historia del arte en el Perú.



SEGUNDO MEDINA, expresión a través de la escultura.



FERNANDO DE SZYSZLO expone su obra "Cámara Ritual".



DAVID HERSKOVITZ, otro buen crédito de las plásticas.